



INSTITUTO DE ARQUITECTURA TROPICAL

EN BUSCA DE LA IDENTIDAD OLVIDADA
Roberto Segre
CUBA

Revisando documentos, encontré este texto escrito en 1990 por Roberto Segre (QEPD) que me parece menester documentar para las futuras generaciones. Sus preclaras afirmaciones serán siempre un referente, aún cuando podamos no compartir su posición ideológica. Sus análisis fueron siempre un aporte al pensamiento latinoamericano.

San José, marzo 2014

Desde comienzos del siglo los arquitectos latinoamericanos han debatido intensamente sobre la identidad cultural ambiental. Primero intentaron defender el uso de los códigos académicos como indispensable respuesta a la modernización de las ciudades capitales. Luego, al cuestionar el repertorio Beaux Arts, durante un par de décadas, los Congresos Panamericanos de Arquitectos, la polémica giró en torno al rescate de los lenguajes nacionales: el neocolonial, el neoinca, el neomaya o el neoazteca¹. En los años 30 hizo irrupción el Movimiento Moderno: en México el funcionalismo se convirtió en el repertorio formal y espacial idóneo para resolver los agudos problemas de los estratos más necesitados de la población. *El debate estético quedó relegado frente a los factores económicos, sociales y tecnológicos*².

A partir de la segunda posguerra se produce una toma de conciencia de las contradicciones existentes en América Latina, así los congresos regionales afrontaron, además del lenguaje arquitectónico, el tema de la planificación urbana y territorial. Particular significación tuvo el VII Congreso de la UIA celebrado en la Habana en 1963, que abrió el intercambio de ideas hacia los países del Tercer Mundo y decantó sus postulados esenciales en la difundida proclama de Fernando Salinas: “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”³. Vinculados a esta orientación se mantuvieron algunos de los principales eventos realizados en la década del setenta, con un intermedio idealista y evasivo hacia abstractas generalizaciones: la Carta de Machu Pichu, formulada en Perú, en 1977⁴.

La década del ochenta fue prolífica en encuentros nacionales y regionales. En diversos países del continente y El Caribe se iniciaron las Bienales de Arquitectura. Entre éstas sobresalen las organizadas por Jorge Glusberg en Buenos Aires, cuyos objetivos - más que clarificar la situación de la arquitectura argentina-, se propusieron trasladar al Cono Sur el star system del mundo desarrollado. Los cuatro Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), celebrados a partir de 1985 sirvieron para aglutinar a teóricos y diseñadores en torno al tema persistente de la identidad cultural de la arquitectura. En este camino se propician los intercambios regionales en el Caribe y Centroamérica, con los encuentros que abren la década del noventa, realizados en República Dominicana, Martinica y Costa Rica.

Sin embargo, no existe aún una visión suficientemente dialéctica y abarcadora de las perspectivas de una arquitectura latinoamericana, cuyos contenidos coincidan con las necesidades y aspiraciones materiales y culturales de la sociedad en su conjunto. Enumeremos algunos puntos que definen las limitaciones de los planteamientos elaborados por los críticos que han participado en estos eventos:

1. La escasa significación otorgada al debate sobre la estructura socioeconómica que predomina en la mayor parte de los países de la región - concebida como sistema de circunstancias generales -, que determinan las posibilidades concretas de acción en los niveles del diseño ambiental.
2. Un enfoque del diseño que privilegia los aspectos formales y espaciales sobre la metodología del proyecto y los fundamentos tecnológicos referidos a sus relaciones contextuales, geográficas o ecológicas. Es la primacía del “espíritu del lugar”, enunciado por Enrique Browne⁵.
3. La excesiva promoción de creadores autónomos convertidos en figuras paradigmáticas de la arquitectura latinoamericana - consagrados con el premio “Arquitecto de América”, homólogo al originario Pritzker de Nueva York -, aislados de los movimientos que los condicionaron y permitieron su existencia y desarrollo. Resultan incontrovertidos: Oscar Niemeyer, Rogelio Salmona, Luis Barragán, Clorindo Testa o Eladio Dieste. En el listado de los “Maestros consagrados”, nunca fue incluido un arquitecto antillano o centroamericano⁶.
4. La primacía otorgada al repertorio de la arquitectura popular del período colonial, contrapuesta a la subvaloración de los lenguajes forjados a partir del siglo XIX⁷, como fuente de inspiración del repertorio “vernacular” o “regional”⁸, de clara ascendencia folklórica, pintoresquista y romántica.
5. La valorización de las tecnologías denominadas “apropiadas” por Cristián Fernández Cox⁹ - o sea, los sistemas soft que el mundo desarrollado reserva para los países subdesarrollados-, en las cuales se emplean los materiales naturales locales- madera, bambú, ladrillo, piedra-, y de técnicas de construcción realizadas por los usuarios¹⁰.
6. Respaldar la acción constructiva individual del

habitat - o de pequeños grupos comunitarios- y cuestionar la iniciativa estatal- el Estado definido por Octavio Paz como el "Ogro filantrópico", negando su representatividad de una voluntad colectiva planificada, que intenta definir una jerarquía de funciones a resolver sobre el territorio ¹¹.

7. El cuestionamiento a la apropiación de las manifestaciones de la cultura moderna universal como articulación dialéctica entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo, a partir de la inevitable interrelación tecnológica y cultural ¹².

8. La negación de la existencia real de las estructuras formales y espaciales que corresponden al proceso de metropolización, característico de las principales capitales de la región, y el respaldo a los asentamientos promovidos por el utopismo comunitario ¹³.

A medida que se acerca el número mágico del año 2000, resulta imperativo prever la perspectiva de los países en vías de desarrollo en el próximo milenio. Si en la década de los cincuenta las esperanzas del "Sur" eran promisorias, - coincidían con la euforia libertaria de los países de Asia y Africa y la toma de conciencia nacional del continente latinoamericano-, los noventa resultan sombríos y poco alentadores. El llamado "mundo joven", destinado a surgir como una fuerza transformadora de la civilización occidental - que se había consumido en dos guerras fratricidas mundiales-, tuvo su crisis de crecimiento: le fue imposible superar las contradicciones internas agudizadas por la dependencia y la explotación del "primer mundo", que lastraron toda posibilidad de despigue económico y de superación del subdesarrollo.

La dinámica actual de la historia está regida por el "Norte", sea por el sistema político socialista o capitalista. Seguimos marginados en la periferia, alejados de los centros de decisión. Esta década se inicia con eventos culturales que se celebran en el Viejo Mundo: el Mundial de Fútbol en Italia; las Olimpiadas y la Exposición Internacional por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, en España. Fue una concesión el estar presente en el Bicentenario de la Revolución Francesa, en la exposición "Les musiciens de la terre", clara reapropiación del ancestral primitivismo aún vigente en los bordes de la sociedad contemporánea por la cultura europea ¹⁴.

Se vive un momento sumamente complejo de la historia universal. El arrogante avance del capitalismo tardío - que uno de sus ideólogos actuales, Francis Fukuyama define como la etapa final de la evolución de la sociedad civil ¹⁵- , y la fragmentación del "mundo socialista", abren el interrogante sobre el presente y el futuro de los países de la región. En Cuba se reafirma la construcción del socialismo. En el resto del Tercer Mundo, las alternativas oscilan entre este camino y el sometimiento a los imperativos del Banco Mundial y las exigencias planteadas por el pago de la Deuda Externa, nefasto cordón umbilical que mantienen los países subdesarrollados con las potencias industrializadas.

La incógnita radica dónde ubicarse en la nueva correlación de fuerzas sociales, económicas, y políticas. El sistema socialista representaba una perspectiva de avance hacia el futuro como salida a la pobreza y la hambruna que domina el mundo actual; ahora su consolidación se ha detenido momentáneamente. La progresiva integración del capitalismo mundial -el eje Japón-Estados Unidos-, fortalecida por la participación de los países de Europa central, no significará el incremento de la ayuda a los países necesitados de Asia, Africa o América Latina. De allí la imperiosa necesidad de llevar a cabo la integración "Sur-Sur" para contraponerse a la ya en marcha "Norte-Norte". En un mundo cada vez más empequeñecido por la disminución de los recursos naturales, el deterioro ecológico y la universalización de la tecnología, resultaría anacrónica la introversión nacionalista o la alternativa de convertirnos en minúsculos Robinson Crusoe. Más que nunca se hace indispensable la integración regional, la suma de las fuerzas existentes y posibles, el intercambio y la colaboración. El único camino válido en América Latina es el señalado en la premonición bolivariana¹⁶.

A partir de los cuestionamientos planteados y de la presente realidad histórica, se hace indispensable definir los factores que permiten alcanzar la identidad cultural ambiental de nuestra región.

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

Resulta irreal el discurso cultural sobre la arquitectura y el urbanismo a partir de parámetros fijados por el capitalismo dependiente. La carencia de control social sobre los recursos y sobre la propiedad de

la tierra, la inexistencia de un plan integral de acción en el espacio urbano, la tergiversación de las prioridades funcionales de sociedad y el libre arbitrio de la iniciativa privada con móviles especulativos - o de los usuarios de escasos recursos que definen su propio hábitat-, reducen la producción arquitectónica estéticamente cualificada, a puntuales manifestaciones de restringida incidencia sobre la comunidad global.

LA TECNOLOGÍA DIALÉCTICA

Sustituir el concepto tecnología “apropiada” por el más integrativo de tecnología “dialéctica”, que comprenda todas las posibilidades de recursos materiales existentes en un país. La alta tecnología, en la medida en que se integra al proceso interno de avances científicos y técnicos de la sociedad, debe formar parte de las posibles alternativas constructivas. Los países que poseen una base industrial - Argentina, Brasil, México, Venezuela o Cuba-, pueden aplicar sus potencialidades en la concreción del ambiente urbano. Paralelamente a la “guadua”, el barro o el ladrillo, también es válido el empleo del acero, del aluminio, las cáscaras de hormigón armado, o el uso de componentes prefabricados, como lo hacen Fruto Vivas, Joao Filgueiras Lima, Eladio Dieste, Joan Villá o Fernando Salinas.

EL DISEÑADOR COMO OPERADOR CULTURAL

Definir al diseñador como un operador cultural significa dilatar su acción en múltiples niveles y no sólo en el eje lineal restringido de proyectista-constructor. Al producirse la formación masiva de profesionales, el talento, la creatividad de las nuevas generaciones debe ser canalizado por la sociedad hacia las diferentes escalas del diseño ambiental. Pero al mismo tiempo, es necesario lograr una integración con los estratos sociales y culturales de los usuarios que permitan el manejo de códigos formales y espaciales acordes con los valores y significados que posee cada grupo comunitario. Así como existe en algunos países el médico de barrio - en Cuba es el médico de la familia-, también es indispensable el arquitecto de barrio, que trabaje en estrecho contacto con los usuarios para mejorar la calidad estética del ambiente cotidiano. Por último, no es menor la importancia que posee el trabajo de “promoción” de la cultura del diseño- tan relegada en nuestros países, frente a la primacía de las artes plásticas o

la literatura- difundida a través de los medios de comunicación masivos y como parte de la formación artística de la sociedad.

FUNCION, FORMA Y SOCIEDAD

La configuración del ambiente implica la creación de los contenedores de las necesidades básicas de la sociedad en su desarrollo histórico. O sea, que a partir de premisas científicas - por ejemplo en el Caribe, el control climático o solar-, se establecen los factores que definen su especificidad, desde la ecología hasta la escala de acción individual. No existen estereotipos de funciones ni actividades comunitarias permanentes e inmutables, en un contexto donde la imagen de lo transitorio es el signo de lo caribeño. En algunos casos perduran algunas constantes - por ejemplo, los tradicionales mercados antillanos-, pero cambia su significación y el sistema de relaciones que se establecen con otras funciones urbanas. En el mundo insular, no solamente es indispensable aproximar la distancia que separa el hábitat de pobres y ricos, sino también las tipologías que definen las estructuras funcionales para los usuarios externos y el ambiente cotidiano de la mayoría de la población. Debe rechazarse el floklorismo, el vernacular turístico, el colonial hollywoodiense, el exotismo orientalista para conformar el mundo insólito y sofisticado que pretenden encontrar en nuestras tierras los visitantes del mundo desarrollado.

LA REINTEGRACION DE LAS EXPERIENCIAS ESTETICAS

Caducada la vigencia de los grandes sistemas históricos universales, también ha hecho crisis la imagen coherente y homogénea del ambiente. La unidad lograda por el clasicismo, el eclecticismo y posteriormente buscada por el Movimiento Moderno, carece en el presente de sustento real. La forma de la ciudad expresa el conglomerado de grupos sociales y de niveles culturales, interrelacionados o segregados entre sí. Allí coexiste y se entrelaza el saber profesional y las tradiciones populares.

Con pocas excepciones, el contexto físico latinoamericano está configurado en parte por la unidad del lenguaje del período colonial, pero fundamentalmente por la superposición de corrientes estilísticas, en correspondencia con los aluviones

inmigratorios de múltiples razas y nacionalidades. En el Caribe se entremezclan el universo clásico, las manifestaciones vernaculares de origen rural y la funcionalidad de las estructuras productivas. Por lo tanto, es inexistente un eje figurativo prioritario. La lectura y reintegración de estos fragmentos, recuperados a través de la memoria histórica y las concepciones formales y espaciales que se identifican con la modernidad actual - léase postmodernismo, alta tecnología o deconstructivismo-, establecen el nuevo marco estético, cuya validez debe eludir toda nímesis o reiteración historicista tanto interna como externa.

AMBIENTE VIDA Y CULTURA

La arquitectura es la síntesis de la cultura contemporánea de cada pueblo. Las formas y espacios que nos rodean conforman nuevas percepciones, hábitos, comportamiento y aspiraciones. El contexto artificial creado a través de la historia circunscribe perennemente el ciclo vital de cada uno de nosotros. Buscamos en ella la protección y lo inesperado; lo familiar y lo insólito. En el hacer cotidiano está presente la lógica de las funciones pero también la expresividad de los sentimientos. Aspiramos al constante enriquecimiento creador de las experiencias vitales de los miembros de la comunidad en el contacto con la naturaleza y el espacio construido. América Latina y el Caribe poseen su propia identidad cultural reconocida en la música, la literatura, el cine, el teatro, las artes plásticas. Por lo tanto, el desafío es crear el ambiente culturalmente significativo que la resume y la proyecte en la dimensión universal.

LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD

Se insiste reiteradamente en la necesidad de crear en Latinoamérica, una modernidad "apropiada". En el universo integrador en que vivimos, no resulta fácil la diferenciación entre lo propio y lo ajeno. No debemos marginarnos de la dinámica de la vanguardia cultural progresista, provenga del capitalismo o del socialismo, del "primer" o "tercer" mundo. Resulta contradictorio el apego a esquemas tradicionales en la configuración del ambiente y el consumo cotidiano de las manifestaciones avanzadas del cine, la televisión, los videos, la radio, la prensa. Por una parte, se utilizan cotidianamente los objetos tecnológicos más sofisticados, por otra se persiste en el rescate de la cabaña vitruviana o de las estáticas formas vernaculares. La verdadera identidad se logra, entonces, cuando el talento y la inventiva de los diseñadores locales decantan la multiplicidad de indicaciones universales pre-existentes y materializan las soluciones inéditas que la sociedad necesita. La identidad cultural nacional implica transformación y renovación de la calidad de la vida; es la referencia de la sociedad a su propia historia para forjar su futuro creador, en el cual las infinitas bellezas posibles estarán al alcance de todos los miembros de la comunidad.

C. Dr Arq. Roberto Segre
Facultad de Arquitectura
ISPJAE
La Habana, Cuba
Junio, 1990

CITAS

1. Ramón Gutiérrez. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1983, pág. 550.
2. Rafael López Rangel. *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y Vanguardias, 1900-1940*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 1989, pág. 185.
3. Fernando Salinas. "La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo", Roberto Segre y Fernando Salinas, *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria*, Universidad de la Habana, La Habana, 1970, pág.15.
4. Jorge Ramos. "El debate teórico de la arquitectura latinoamericana en los congresos internacionales", en Roberto Segre y Rafael López Rangel, *Ambiente y Sociedad en América Latina contemporánea*, Casa de Las Américas, La Habana, 1985, pág. 171.
5. Enrique Browne. *La evolución de la arquitectura contemporánea en América Latina*, Ediciones de la Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1987.
6. *Es la orientación seguida por la colección SomoSur*, publicada por la Universidad de los Andes de Bogotá, en los 5 tomos editados sobre: Eladio Dieste, Carlos Mijares, Alvaro Ortega, Juvenal Baracco y Luis Barragán.
7. Ramón Gutiérrez. "Transculturación, rupturas y persistencias en la identidad arquitectónica americana", en SUMMA 251, Buenos Aires, Julio 1988, pág.46.
8. Kenneth Frampton. "Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico", en Antonio Toca (ed.), *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*, G. Gili, México, 1990, pág.9.
9. Cristián Fernández Cox. "Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas internas", en Antonio Toca (ed.), *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*, G.Gili, México, 1990, pág. 71.
10. Carlos González Lobo. "Por una arquitectura apropiada y apropiable", en Antonio Toca (ed.), *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*, G. Gili, México, 1990, pág. 114.
11. Enrique Browne. "Otra arquitectura en América Latina", G.Gili, México, 1988, pág.57.
12. Alberto Petrino. "En camino", en SUMMA # 257/8, Buenos Aires, enero/febrero 1989, pág. 71.
13. Enrique Browne. "Otra arquitectura en América Latina", G.Gili, México, 1988, pág. 149.
14. Juan Antonio Ramírez. "El ocaso de los magos. Arte primitivo para un bicentenario", en *Arquitectura Viva*, # 8, Madrid, octubre 1989, pág. 36.
15. Francis Fukuyama. "Debate sobre el fin de la historia", en *Faccetas* #89, 3/1990, U.S. Information Agency, Washington, pág. 8.
16. Fidel Castro. "La deuda externa". Selección temática, febrero septiembre 1985, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

